

Capítulo 6: ESFORZÁNDOME POR SEGUIRTE

Tetsuya: - "La joven doncella, que se había perdido por palacio, había llegado hasta los calabozos donde un hombre, de cabellos oscuros y tez blanca, ocupaba una de las celdas. Este hombre de unos 50 años estaba encadenado dentro de la celda. Al ver llegar a la joven doncella sus ojos se le iluminaron como estrellas en la noche. Sus esperanzas de ser liberado eran más que deseos, eran realidad con la llegada de la sacerdotisa."

Natsuki se había quedado parada enfrente, y un poco alejada, de la celda de donde aquel hombre se hallaba. Natsuki que no sabía qué pensar se quedó mirándolo fijamente a los ojos. No se le acercó porque su aspecto sucio y desarrapado la intimidaba. El hombre que advirtió de su mirada recelosa, le dijo con dulzura:

- Muchacha, acércate y no me tengas miedo. No voy a hacerte daño.

No es que el hombre dijera nada malo ni con mala intención pero aquellas palabras y aquel tono gentil que usó para expresarlas no le gustó nada a Natsuki y se molestó. En cierto modo, lo que le molestó fue la falsedad de aquel hombre, de hecho, Natsuki interpretó sus palabras de simpatía únicamente por puro interés. Según Natsuki, aquel hombre mostraba simpatía únicamente porque así le convenía, ya que detrás de la falsedad de aquellas palabras, según Natsuki, se encontraba el objetivo de adularla con el fin de conseguir su propósito. ¡Intentaba utilizarla!

Aunque, quizás, lo que más le molestó fue que la tomara por una boba para no darse cuenta de lo que en realidad quería aquel hombre ¡ni que hubiese nacido ayer!

Así que, un poco molesta le respondió con un tono de recochineo:

Natsuki: - Para empezar si quisieses hacerme daño no podrías hacerlo estando ahí encerrado, por lo que no tengo miedo de que puedas hacerme nada. Y segundo, únicamente eres amable conmigo porque quieres que te libere, ¿me equivoco?

Natsuki se quedó mirando la celda fijamente con un rostro serio y se acercó hasta ella. Alzó su mano izquierda y tocó los fríos barrotes de metal de aquella celda y con una mirada y un tono de voz triste le dijo a aquel hombre:

Natsuki: - Tú deseas ser liberado de esta jaula que te tiene preso. Al igual que un pájaro, ansias la libertad para extender tus alas, alzar el vuelo y poseer la libertad. Pero aunque te liberara de esta jaula no podrías ser libre. Entiendo cómo te sientes, conozco el peso de las cadenas que te atan a tu jaula impidiéndote volar como si de un pájaro se tratase. Conozco la sensación de aislamiento, ahogo y enloquecimiento que te provoca estar encarcelado de pies y manos siendo libre y no pudiendo libertarte porque es superior a tus fuerzas.

Natsuki que hasta ahora había estado observando la celda donde aquel hombre se hallaba alzó la vista y le miró fijamente. Y con una expresión serena en su rostro y una mirada indiferente, le dijo atentamente:

Natsuki: - No siempre las jaulas son para hacer daño, sino también pueden servir para proteger. Es mejor que te quedes aquí y no veas lo que hay al otro lado de estos barrotes. Es mejor que no conozcas el mundo en el que estoy, la oscuridad que habita en él es mi jaula, son las cadenas que me atan de pies y manos y no me dejan ser libre, haciéndome sufrir. Yo, al igual que tú, estoy condenada a permanecer en este lugar al menos de momento, y, créeme, no te gustaría ver lo que yo veo.

Natsuki por unos instantes estuvo en silencio y mirando fijamente aquel hombre.

Soltó los fríos barrotes, que con el calor de sus manos se habían vuelto tibios, y se alejó una vez más de aquella celda, suspiró y, con un tono desenfadado y bromista, le

preguntó a aquel hombre:

Natsuki: - ¿Qué no sabes que desde niños los padres nos dicen que no hagamos caso de los desconocidos? Así que creo que debería ser una buena chica y marcharme.

Natsuki se dirigió a las escaleras y cuando llegó hasta ellas se detuvo, se giró hacia donde estaba el hombre y, con cara enfurruñada, dijo:

Natsuki: - ¿Qué no piensas detenerme? Si ahora me voy quizás ya no vuelva a aparecer nunca más y continuarás aquí encerrado y, probablemente, mueras en esta celda.

¿Porqué no me has detenido? ¿Acaso quieres terminar así? ¿Quieres que me vaya?

Al hombre le chocó la reacción de Natsuki y se sorprendió. Aunque después de asimilar su sorpresa en unos segundos, comenzó a reírse. Era evidente que Natsuki estaba jugando con él y engañándole, eso era prueba de que iba confiando en él y aunque de momento no tuviera intención de liberarle sí le estaba dando una oportunidad para...

¿quizás liberarle?

Hombre: - Ja, ja, ja... eres una chica realmente curiosa. En un principio parece que yo te incomode y, en las circunstancias en las que estoy, te creo desconfianza y evasión. ¿Y ahora quieres quedarte conmigo? Ja, ja, ja, eres bastante contradictoria muchacha. Y más que una buena chica eres una chica traviesa que hace lo que le da la gana, ¿no es así?

A Natsuki le sorprendió la reacción de aquel hombre, confundiéndola con lo que dijo y justificándose, le respondió:

Natsuki: - Bueno, yo... yo no he dicho que quiera quedarme contigo ni tampoco que iba a irme. ¿O acaso lo he hecho? Simplemente he pretendido decirte que, quizás, debería irme, al fin y al cabo, no nos conocemos y pretendes que te libere estando en una celda por la que debe haber algún motivo por el que estés ahí metido. Así que, sinceramente, mucho no confío en tí. Nunca hay que fiarse de un desconocido por el simple hecho que no le conoces y tampoco conoces sus intenciones. Es por eso que los padres siempre les dicen a sus hijos que no se acerquen a los desconocidos porque detrás de esta advertencia (por así decirlo) está la preocupación, el cuidado y la protección que los padres sienten y dan a sus hijos. Por eso siempre se ha de hacer caso a los padres que quieren nuestro bien. Se debe vigilar y andar con ojo aunque... yo creo que ya soy mayorcita para saber qué debo hacer

El hombre que hacía mucho tiempo que no había tenido contacto humano y, mucho menos, una conversación, le agradaba estar con Natsuki manteniendo una conversación. Para el hombre, Natsuki era una cabeza loca que hacía y decía todo cuanto se le antojaba y detrás de ese aire pillo y travieso también supo ver que por debajo de ese carácter rebelde y liberal se encontraba una muchacha entrañable con un tierno corazón y es que su mirada la delataba.

Los ojos son el reflejo del alma, muestran todos nuestros sentimientos que llevamos guardados dentro de nuestro corazón y el hombre, a través de sus ojos, supo descubrir qué sentimientos guardaba Natsuki en el interior de su corazón. Le agradó todo cuanto veía en ella era cálida y alegre aunque un tanto imprudente pero eso era lo que la hacía especial. Por eso el hombre quería saber más sobre ella y continuar conversando con ella, por eso no dio tregua a los comentarios que Natsuki le hizo:

Hombre: - Sí, quizás no se puede confiar en todas las personas de este planeta.

Desconfiar es bueno pero no creo justo que por ello debas dudar de todas las personas que desconozcas y que te rodean. Porque así cierras todas las puertas de tu corazón para protegerte a tí misma y serás incapaz de evolucionar como persona ya que te encierras en tí misma. Creer que todas las personas desconocidas puedan acarrear sentimientos

oscuros desde el primer momento de encontrarte con ellas es un prejuicio triste y deshonesto. Creer y confiar en las personas, esa es la llave que abre todas las puertas de tu corazón conduciéndote a la felicidad y a la luz. Además...

Natsuki estaba un poco mosca por las palabras que había dicho el hombre así que sin importarle que más tuviera que decir le interrumpió:

Natsuki: - ¡Ei! ¡Para el carro! ¡No tienes derecho a juzgarme! Yo no discrimino a las personas por ser desconocidas, es una idiotez. Creo en las personas que se lo merecen, independientemente del color, la raza o el sexo, sean o no conocidas. También creo en la bondad y en la buena fé que conservan, aún, algunas personas. Y no cierro las puertas de mi corazón, como tú dices, para protegerme. Aunque hoy en día el mundo esté corrupto, al menos en mi mundo (porque este apenas lo conozco), de personas con oscuros propósitos y corazones contaminados por el odio y la avaricia creo en el buen corazón de otras, porque si no fuera así, sería muy triste vivir. Siempre pensando en que te pueden traicionar y hacer daño, en que la buena voluntad no existe, en que no puedes confiar en nadie, cerrando las puertas de tu corazón. Pensar que todo el mundo va contra tí o contigo por el simple hecho de beneficiarse por algo.. eso es tan triste, la pérdida de desconfianza de unos en otros, y tan amargo como la oscuridad que domina este país...

Natsuki, que estaba sulfurada y ofendida por culpa de aquel hombre con el que se acababa de encontrar, se calmó y más serenamente continuó:

Natsuki: - ...No debemos perder la fé en la Humanidad, no se mancha porque algunas gotas estén sucias. Además... ¡¡TENGO RAZONES SUFICIENTES PARA DESCONFIAR DE TÍ!! A las buenas personas no se las suele encontrar en carceladas en calabozos. A las personas no se les priva de la libertad ni se les condena por ser buenas personas ni hacer demasiadas buenas acciones -decía con recochineo- sino por castigo que viene derivado de sus malas acciones.

El hombre estaba disfrutando plenamente con la conversación que mantenía, disfrutaba con todo lo que ella le decía, con todas sus respuestas y réplicas.

Hombre: - Mmm, tienes razón pero ¿no has escuchado eso de "toda regla tiene su excepción"? Porque en ese caso yo sería la excepción.

Natsuki: - ... mmmm....

Al ver la cara de desconfianza de Natsuki el hombre sabía que así no conseguiría que Natsuki confiara en él, así que decidió contarle TODO:

Hombre: - Escúchame soy Fukui Hishikawa, el emperador de este país.

... Al escuchar estas palabras Natsuki se quedó completamente en blanco y de piedra, lo que le acababa de decir el emperador la desencajó y no reaccionaba...

Natsuki: - (de piedra)

Fukui: - Esto... muchacha ¿estás bien? No tienes buen color de cara

Natsuki: - Eh, mm, sí. Esto... ¡Ay! ¡mi madre! ¡Qué cosa más gorda ma' dixo!... -con la mano izquierda en la cabeza-

Natsuki que ya había asimilado en todo este tiempo que no iba a encontrar ni tratar con ninguna otra persona que no fuera Yugi, resulta que sí encuentra a otra persona a parte de él y encima le dice que es el emperador de Yaoshan ni más ni menos...

Natuski: - A ver majete, si eres el emperador de Yaoshan ¿cómo es que en vez de estar en tu trono, estás aquí? No intentes enredarme para que te saque porque con esas mentiras me haces desconfiar más de tí. Aunque diré a tu favor que me alegra tratar con otra persona que no sea Yugi. ¡Lo he decidido! Te quedarás aquí hasta que realmente esté segura que puedo confiar en tí. ¿Valep? Seguro que tienes hambre iré a traerte

algo...

Natsuki se dirige corriendo a las escaleras de los calabozos dispuesta a traerle comida al preso. Pero...

Natsuki: - esto... ¿sabes cómo se va a la cocina?

Fukui: - (cae) Esto... espera un momento. Te guiaré por palacio pero debes sacarme de aquí. No tenemos tiempo que perder tengo que salvar el imperio de aquellos hombres que han traído la desgracia a mi país! Si sales ahora y descubren que estás bien igual que yo te encerrarán o... te matarán...

Natsuki: - ¿iQué!? ¿De qué hombres hablas? ¿iQuién querría matarme y porqué!?

Fukui: - Escucha todo el imperio de Yaoshan está cubierto de oscuridad, como sabrás, esta oscuridad ha afectado a todos los habitantes de Yaoshan dejándoles en estado de letargo produciéndoles eternas pesadillas. Pero extraña y afortunadamente nosotros estamos bien y no hemos caído en las garras de la oscuridad. Lo que debemos hacer ahora es huir somos la única esperanza que le queda al país.

La conversación al igual que la situación se había vuelto más seria y preocupante.

Natsuki: - No estamos solos. Yugi está con nosotros. Él nos ayudará iestoy segura! Iré a buscarle te sacaré de aquí!

Fukui: - ¿Yugi?.... ¡No, espera! ¡A él no!

Natsuki se detiene en seco al acto de escuchar sus palabras. En el sonido de aquellas palabras se podía sentir que había algo que no iba bien, Natsuki se giró para mirar al emperador y se sorprendió. Su cara mostraba frivolidad a la vez que seriedad, tranquilidad al igual que inquietud; y todo aquello únicamente lo había producido el pronunciamiento de una sola palabra. Natsuki no conseguía adivinar el porqué de aquella tensión que en un momento se había creado únicamente con pronunciar el nombre de Yugi. ¿Acaso lo conocía este hombre? ¿Quizás lo había encerrado él? Fuera lo que fuera había algo más detrás de todo aquello, habían hechos que Natsuki desconocía y verdades que aquel hombre encarcelado ocultaba ¿se las revelaría a Natsuki? ¿Natsuki sería plenamente consciente de cuán ignorante había sido hasta ahora? O por contra, ¿desconfiaría de aquellas palabras?....

Mientras tanto, en el mundo de fuera del libro Tetsuya y Nobutaka seguían los acontecimientos que daban lugar en el otro mundo ya que únicamente era eso lo que podían hacer...

Tetsuya: - ¡Dios mío, el desgraciado de Yugi está utilizando a mi hija!! ¡Espero que Yui y tus padres lleguen a tiempo para salvarla!

Nobutaka, como hasta ahora, permaneció callado y serio, mirando una ilustración que había en la página izquierda del libro donde aparecía ilustrada la sacerdotisa mirando al emperador encarcelado.

Hasta que por fin rompió su silencio:

Nobutaka: - Tetsuya, ¿sabrá ese hombre todo acerca de Yugi? ¿Podrá abrirle los ojos a Nat?

Tetsuya: - ¿Mn?

Tetsuya se sorprendió por lo que Nobutaka le preguntó, hasta ahora, a Tetsuya le había parecido que Nobutaka no mostraba interés ya que era normal que le pareciese irreal. No deja de ser una fantasía hecha realidad, y quizás, si él no hubiese vivido lo que vivió a causa del otro libro en el pasado probablemente también le costase de ver estos acontecimientos que están dando lugar, únicamente como hechos verídicos.

Pero parecía que Tetsuya se equivocaba. De hecho, Nobutaka desde el primer momento

en que escuchó que el libro tenía relación con Natsuki se lo había tomado como algo serio y... personal.

Tetsuya: - Sí, quizás sea así. Aunque no estoy seguro de ello pero...

Prosiguió Nobutaka:

Nobutaka: - ...aunque le cuente toda la verdad y le abra los ojos no estará a salvo. Es más probable que si descubre todo esté más en peligro...

La situación se había vuelto mucho más preocupante e insostenible en la realidad de dentro del libro. Natsuki desconocía todo cuánto se le iba a venir encima siendo inconsciente de la realidad que le habían ocultado mientras que los que estaban fuera del libro que conocían todo no podían hacer nada por impedirlo ni por proteger a Natsuki. Esa situación creó el nacimiento de un sentimiento de impotencia que habitaba en el interior de ambos al saber y ver que iban a hacer daño a una de las personas más importantes de su vida y, en cambio, no poder hacer nada por evitarlo. Aquel sentimiento de impotencia era tan grande que Nobutaka no podría contenerlo durante mucho tiempo. A pesar de la seriedad que mostraba, en su interior pronto explotaría la rabia. No podía quedarse ahí sentado sin hacer nada esperando a que llegase alguien a salvarla, necesitaba estar con ella a su lado y asegurar su protección. Pero ¿acaso este sentimiento era normal? Lo único que había claro es que Natsuki y Nobutaka desde pequeños siempre habían estado juntos compartiendo sus vidas y ahora no podía asimilar la lejanía que distanciaba a ambos. Más que un deseo de voluntad era un deseo de necesidad el querer estar a su lado y protegerla. Él siempre había estado a su lado cuidando de ella. Veía a Natsuki como a una hermana pequeña pero el cariño que sentía hacia ella había ido en aumento desde el instante que el libro los separó. Pero ¿qué era este nuevo sentimiento que la ligaba tanto a ella?

Nobutaka se había dado cuenta de ese nuevo sentimiento pero ahora no era momento de pensar en ello. Lo más importante era Natsuki ya que sin ella saberlo pronto le quitarían la venda que ha llevado puesta en los ojos durante todo el tiempo que ha permanecido en ese mundo junto a Yugi. Era una incógnita cómo reaccionaría y actuaría después de descubrir aquella verdad que tan bien había estado guardada...

Nobutaka volvió a dirigir su mirada a la ilustración del libro que representaba a la sacerdotisa y como si de atracción se tratase, su mano derecha, por instinto propio, se aproximó a aquella ilustración hasta tocarla con la yema de sus dedos. Nob se quedó paralizado durante unos segundos viendo aquella imagen hasta que en su mente apareció la cara de Natsuki en la de aquella sacerdotisa dibujada y susurró:

- Natsuki....

¡Pero! Al acto seguido de pronunciar su nombre, una intensa luz blanca salió del libro!!

CONTINUARÁ...

El secreto del hombre encarcelado se ha desvelado dándose a conocer su identidad como el emperador de Yaoshan... ¿pero porqué el emperador del país está encarcelado!? ¿Qué pasado se oculta? ¿Y qué relación tienen Fukui y Yugi!? ¿En medio de qué se encuentra Natsuki!? ¿Cómo acabará la conversación pendiente que tienen Fukui y Nat!?

Aunque la cosa no se queda ahí ya que sin más ni más la misma luz blanca que se llevó a Natsuki al mundo del libro ha vuelto a aparecer ¿qué consecuencia llevará consigo?
¿Traerá a Natsuki de regreso a su mundo?